

—¿Y en 1931, "La zapatera prodigiosa"?

—Exacto; pero escrita cinco años antes. También "Mariana Pineda" fué terminada tres años antes de su estreno.

—Los bocetos del decorado y los dibujos de los trajes se atribuyen a usted.

—Todo; hasta el menor detalle es dirigido por mí. Entiendo que el autor no debe abandonar estas funciones de la total dirección meticulosa. Debe ser el verdadero director de escena.

Y en mis próximas obras lo pienso dirigir todo personalmente, hasta en los menores detalles. El autor es

—¿Y con sus seis años ha dado guerra hasta ver dominado su papel?

—Nada. La chiquilla es moldeable como cera en la mano del escultor.

—¿Por qué se estrenó "La zapatera prodigiosa" en una sesión del "Caracol"? ¿La tenía Rivas Cherif en su poder?

—Hacia bastante tiempo que yo di la obra a Margarita directamente.

—Del teatro de vanguardia, ¿qué opina usted?

—Considero que el teatro puede ser muy atrevido; pero con una norma: que sea para todo el mundo. Está



Foto Calvache
Margarita Xirgu vistiendo el traje diseñado por Lorca en la "Zapatera prodigiosa"

"el que ve" la obra, y debe enseñar a los artistas "cómo la ha visto".

—Y esta absorción directiva, ¿no tropieza con resistencias de los actores?

—Con Margarita todo ha ido como la seda. Tiene una intuición maravillosa, y fácilmente se asimila el criterio del autor. Su condescendencia, su adaptación llega a tanto que más de una vez me ha dicho: "En "La zapatera prodigiosa" me ha hecho poner un traje con un brazo vestido y el otro no. En "Mariana Pineda" me ha hecho cantar. Y ahora, Lorca, ¿me va usted a hacer bailar en alguna obra?" Margarita es genial, maravillosa.

—¿Y esa otra pequeña actriz, como la adjetiva Magda Donato en A B C?

—¿Quién? ¿Matildita Fernández? Es una chica monísima, lista, muy atenta al ensayo; un encanto.

bien algo de laboratorio, de teatro experimental; pero toda obra de teatro no debe buscar limitaciones, sino ser ampliamente para todos.

—¿Tiene usted mucha labor entre manos?

—Dos obras. Una en verso y otra en prosa. Una tragedia de mucha acción.

—¿En cuantos actos?

—En los que cada obra necesita. Yo no aceptaré jamás encargos de obras con un número determinado de actos. Estas cosas no se pueden concretar de antemano. Los actos son los que pide la obra. El artista la desarrolla como quiere.

Y Federico García Lorca se expresa enérgicamente:

—Yo siempre haré el teatro que me guste, el que siento; y lo haré como me dé la gana.

He aquí una fórmula que sintetiza el credo artístico